

nuestros conocimientos modernos, por ejemplo, citemos la pareja, “frío-húmedo” que define el asma, o el concepto de “exceso en yang del fuego del corazón” utilizado para definir la hipertensión. Estos nombres describen e ilustran con unos matices sorprendentes las diferencias más sutiles de los signos de la enfermedad.

Tomemos el caso de alguien que padece de náuseas y vómitos. Los chinos proponen diversos diagnósticos, así, uno puede considerar que esta persona tiene “el fuego del hígado que ataca al estómago”, lo que significa que este trastorno tiene su origen en el hígado y la vesícula biliar la cual se encuentra en un estado de tensión que provoca un retroceso de la bilis hacia el estómago produciendo las náuseas. De ello se deduce que no es el estómago o el corazón lo que debe tratarse sino la vesícula. Otro diagnóstico posible hace referencia a que la persona tiene “el fuego en el corazón”, es decir, una elevación de la tensión arterial que provoca dolor de corazón de manera que el tratamiento consistirá en actuar sobre este órgano. Pero también es posible que simplemente se haya comido demasiado, lo que provocará una tensión en el estómago. Un tratamiento apropiado interrumpirá fácilmente esta manifestación.

A los ojos de la medicina china, un órgano es un sistema complejo, dinámico, que comprende al mismo tiempo todas sus funciones y sus relaciones con el resto de los órganos, los músculos y los tejidos, es por esta razón que se utiliza el término de “meridiano del órgano”.

Imaginemos una cascada de agua poderosa, regular y eficaz que se divi-

de en diversas ramificaciones que accionan diferentes turbinas o fábricas, llenan estanques o simplemente van a parar a un estanque tranquilo. Este mecanismo podría compararse con el funcionamiento de nuestro cuerpo.

Si el caudal se encuentra bloqueado, si algunos de los cursos de agua se obstruye, el curso normal no podrá continuar de lo que se derivará un estancamiento, una sequía, una inundación o cualquier otra anomalía, de manera que las tareas previstas, tales como que un motor funcione, llenar una cisterna o regar un jardín no podrán llevarse a cabo convenientemente y será necesario intervenir.

En general, cuando se solicitan los servicios de un mecánico, éste intenta por todos los medios reparar la turbina limpiándola o cambiando alguna pieza, buscando restablecer una presión suficiente en la cisterna mientras que el jardinero intenta limpiar el estanque embarrado. Todo ello son reparaciones lógicas, siempre desde un punto de vista local, pero no producen más que un efecto temporal puesto que no tienen en cuenta el origen del problema. Ninguno de estos técnicos se pregunta si la alimentación de agua es la suficiente, si es regular y de buena calidad de forma que la máquina nunca se verá reparada verdaderamente.

De la misma manera, enfrentado al trastorno corporal que afecta a un enfermo, el médico occidental “convencional” a menudo olvida buscar la causa primera de la enfermedad, muchas veces escondida, e identificar el órgano implicado cuya alteración supone una serie de efectos en cascada sobre el organismo. Los orígenes de

los trastornos son muy numerosos, hígado, riñones, pulmones, corazón y cada uno de ellos actúa como un verdadero director de orquesta que dirige a distancia a un gran número de músicos. Puede ocurrir que uno (o varios) de estos músicos no ejecute correctamente su partitura o que produzca falsas notas a contratiempo. ¿Qué ha ocurrido? ¿Una súbita pereza? ¿Un instrumento defectuoso? ¿Una orden aberrante procedente de un director de orquesta demasiado alejado? Acostumbrado a revelar únicamente “aquello que no funciona”, lo que molesta de manera inmediata, nuestro médico occidental convencional comprueba el “gallo” y se esfuerza en evitar su repetición, como si para recuperar la armonía fuera suficiente suprimir las falsas notas, o, como mucho, cambiar la cuerda de un violín, sin observar que más allá, el director de orquesta responsable de la buena marcha del conjunto, se ha equivocado de partitura o incluso ha dejado de dirigir...

Para utilizar el vocabulario médico, podríamos decir que este médico se limita a un tratamiento sintomático, es decir, del síntoma, de la manifestación o del trastorno aparente que puede ser localizado por la vista, al tacto, al oído o gracias a una serie de medios complementarios de investigación como las radiografías, los análisis biológicos o escáners disponibles para la medicina moderna. Sin embargo, un tratamiento dirigido únicamente a los síntomas no es suficiente puesto que éstos reaparecen y se transforman, incluso a veces, se instalan permanentemente, es decir, se hacen crónicos. Nuestro médico,

hubiera tenido que remontar el curso de las complicadas redes de nuestro organismo, analizar las funciones de cada órgano y llegar a descubrir el verdadero origen de la enfermedad.

Tomemos de nuevo el ejemplo del paciente que sufre de la espalda, del cual les hablaba al principio del libro. El médico occidental pediría inmediatamente un examen radiológico que revelaría que el disco se encuentra en mal estado y por tanto la causa de la enfermedad. Tras el diagnóstico, el paciente recibiría infiltraciones y sesiones de kinesiterapia, muy útiles, es cierto, pero que nunca llegarán a curarle. El paciente, seguirá arrastrando su dolor como una pesada carga a lo largo de los años...

La medicina china interpreta todas estas cosas de una manera muy diferente. Genéticamente o como consecuencia de una afección, el riñón está cansado y no consigue realizar todas su funciones correctamente por lo que se dirige al córtex cerebral, a la zona de regularización de los riñones y le dice en su lenguaje:

– Querido cerebro, estoy cansado, no puedo cumplir mis funciones al cien por cien.

El centro encargado de la regulación le responde:

– Mi querido riñón, vamos a priorizar tu función más importante así el perjuicio causado al conjunto del cuerpo será mucho menor.

Entre todas las tareas que debe cumplir un órgano, en efecto, existe una que siempre debe ser priorizada puesto que constituye una función vital (por ejemplo, la respiración de los